

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL

AÑO I.

OFICINAS

CALLE DE SANTA LUCIA, 10
MADRID

Madrid 16 de Septiembre de 1893.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR

SUSCRIPCION

TRIMESTRE

España..... 1,50 pesetas.
Ultramar..... 3,75 —

NÚM. 11

CARNE Á LAS FIERAS

La Guardia Civil en las calles.

Mientras persista el criterio que hoy rige y las relaciones entre la Guardia Civil y los gobernantes conduzcan á extravíos como los que aún sangran, el asunto de este artículo será siempre una palpitante fecunda en protestas.

Es un tristísimo espectáculo el que ofrece á diario esa pobre Institución, expuesta ayer á las iras de las verduleras, hoy á las exaltaciones de los regionalistas, y siempre representando el papel de «caballo blanco» para pagar los vidrios que otros rompieron y cosechar impopularidades que ellos no sembraron.

¡Oh! gracias á que la semilla crece en los surcos; gracias á que no es posible olvidar en un día ni su significación, ni sus méritos, ni sus prestigios... Pero el arroyuelo que pasa socava los cimientos del castillo, y todo cae al fin, más tarde ó más temprano, si se lo sujeta á una fatal trayectoria de declinación.

Nosotros, que escuchamos por todas partes frases de compasión para la querida y maltratada Guardia Civil, tendríamos que borrar nuestro nombre si no estuviéramos decididos á seguir esta campaña, que hemos de librar con todas nuestras fuerzas, por el prestigio de la benemérita, tan seriamente amenazada.

Muchas é importantes cuestiones están sobre el tapete; muchas dolencias demandan remedio; pero atendamos á ésta con preferencia.

El mal está en el corazón.

En la vida de relación de la Guardia Civil con los Gobiernos hay un error gravísimo sobre el que van muy á gusto los políticos, ya que no ha habido suficiente energía para apearlos.

En una constante invasión de atribuciones, se dispone de la fuerza del Instituto, que es pedazo del Ejército, como si se tratara de polizontes, cuya vida oficial depende de la crisis más insignificante, y como si el honor de ostentar el característico «tricornio» lo debieran los beneméritos á la recomendación de algún cacique ó á la influencia de cualquier personaje.

Disponer de la Guardia Civil como de un pelotón de orden público ó de municipales, es mixtificar de manera bien triste la misión de la benemérita.

Creóla el ilustre duque de Ahumada con una gran independencia; desligada de los partidos; viviendo sólo para el ciudadano, cuyos más sagrados intereses había de garantizar, y hoy la epidemia política que padecemos quiere convertirla en grandes Cuerpos de policía, puestos á su devoción y á su servicio. Nueva alma de Garibay, la Guardia Civil va de acá para allá sin norte y sin guía; sin saber ya lo que es hoy ni lo que será mañana.

En el motín, en las verbenas, en los paseos, en las puertas de los teatros; la benemérita está en todas partes y para todo se la aplica. La menor alteración de orden público, el más leve atisbo de conflicto, es suficiente para que los Guardias salgan á la calle, y para que se ordene sin reparo la reconcentración de los que en los puestos se dedican al servicio del Instituto.

Las demarcaciones quedan abandonadas; todos los servicios interrumpidos; centenares de familias perturbadas; dislocado y sacado de quicio lo que tan por encima está de sectarias bastardías; y todo para aguantar á pie firme toda clase de vejaciones y escarnecimientos...

Hay doctrinas que sólo pueden prosperar en este país de los absurdos.

El Ejército dicese que no debe salir á la calle más que en último extremo, y siempre con temperamentos de energía.

Y resulta de esto que, según los procedimientos de esta democracia-meneses, atada al rabo del siglo, el momento oportuno de que la tropa salga no llega nunca, porque la Guardia

Civil es suficiente para que el populacho se entretenga y desfogue.

¡Qué tremenda heregía!

Es decir, que de todo el Ejército, lo que necesita conservar más su prestigio es lo que se expone á los desacatos, siempre impunes, y á las ofensas nunca castigadas.

Es decir, que el soldado bisoño, que no tiene más misión que permanecer encajado en la fila, es el que espera en sus cuarteles como resolvente del supremo trance, en tanto que el veterano, que ha de volver mañana á la carretera y al monte, sufre con resignación de mártir.

Es decir, que aquí están al servicio de cualquier causa los intereses más sagrados...

Ya lo hemos dicho en otro artículo: la Guardia Civil no es más que de la patria.

¿Forma parte del Ejército? Pues no es más que una de tantas unidades, que debe estar bajo la exclusiva jurisdicción de la autoridad militar cuando la gravedad de los acontecimientos lo aconsejen.

La autoridad civil no puede mandar masas; la autoridad civil no debe tener relación con la benemérita más que en el servicio ordinario; la autoridad civil no debe disponer más que de Cuerpos de policía, y cuando éstos no sean suficientes, resignar el mando, para que la autoridad militar restablezca el orden.

Parece increíble, y no encontramos adjetivo bastante duro para censurarlo, que se exponga á las irascibilidades de la plebe á un puñado de hombres, inermes por la consigna, en tanto que permanecen acuartelados muchos batallones.

Parece mentira que se esté procurando la pérdida de tantos prestigios históricos, de tantas viejas y gloriosas tradiciones.

Pero los políticos tienen su modo especial de matar pulgas.

La sedición está en las calles; los soldados dispuestos á formar á la primera voz; los caballos con monturas puestas; el teléfono funcionando; el telégrafo pronto á pedir la fuerza de los cantones. No obstante, no convienen aún las medidas de rigor; la Guardia Civil está en el arroyo sufriendo el temporal que la destruya, y dando brillante ejemplo de abnegación y disciplina.

No sale, pues, la benemérita á restablecer el orden con su fuerza moral y con la fuerza de sus armas.

Los sucesores del inolvidable General han quedado relegados á un papel bien distinto.

Son simplemente carne que se echa para ver de aplacar la calentura de la fiera.

Lo que se dice

Son muchas las cartas de suscriptores que hemos recibido, y varias y respetables las opiniones recogidas favorables todas á la modificación de «La Cartera de Servicio», de que tratábamos en nuestro número anterior.

Efectivamente; cuanto tienda á facilitar la acción del individuo en el penoso servicio que está llamado á prestar sin privarle de los elementos indispensables á su mejor cumplimiento, merecerá siempre el apoyo de la opinión profesional, por lo que no dudamos lo estimará así el Negociado correspondiente en la Dirección general del Cuerpo, que es el llamado á proponer la reforma.

×

La aprobación por el señor Ministro de la Guerra de la propuesta relacionada con la Academia de Sargentos en la Guardia Civil, mantiene vivo el espíritu de curiosidad y la expectación en el Instituto.

Así porque la indicada Academia representa una novedad digna de estudiarse, como por la combinación del personal destinado á ella.

Por nuestra parte, y sin temor de equivocarnos, podemos afirmar que, si el señor General Director es siempre refractario á las recomen-

daciones, en este caso ha de demostrarse inexorable por razones de fácil comprensión.

×

Ha merecido unánimes elogios el comportamiento irreprochable de la Guardia Civil en los sucesos habidos en Santander el 9 del corriente.

Nosotros nos felicitamos de ello, por tratarse de Jefe tan querido como lo es nuestro el de aquella Comandancia, Sr. Vicente, y por las consecuencias favorables para la Corporación que forzosamente han de deducirse de semejante conducta.

No son las armas por sí solas las que influyen ó determinan soluciones pacíficas como las logradas en Santander, no; sino el prestigio de que goza la benemérita entre las masas populares, que ven en su honroso uniforme representados la razón y el derecho.

×

El anuncio de trastornos políticos á plazo fijo sigue siendo el tema de los círculos políticos, siquiera nadie dé crédito ya á estos augurios «á la carta.»

Pero lo cierto es que, cuando menos, sirven para mantener el estado de reconcentración de las fuerzas de Guardia Civil con el perjuicio consiguiente para los individuos y sus familias.

Que mal puede cohonestar el misero plus que devengán, y menos satisfecho cuando Dios quiera; esto en el bien entendido de que alcance la mísera cantidad señalada para tan respetable fin en los vigentes presupuestos.

×

El orden de categorías para ser colocados en el Instituto los aspirantes que lo tienen solicitado y concedido, será en lo sucesivo el siguiente, según lo resuelto recientemente por el Director general del Cuerpo.

Serán incluidos en la primera categoría y, por lo tanto, obtendrán colocación con preferencia á todos los demás, los licenciados absolutos del Cuerpo de la Península y Ultramar, á los que seguirán los que, habiendo pertenecido por lo menos cuatro años al Instituto, se encuentren en situación de reserva; después, y afectos á la segunda, los Sargentos licenciados absolutos del Ejército, en activo, licencia ilimitada y reserva, siguiendo á éstos los Cabos que se hallen en las mismas situaciones.

Y, por último, y en la tercera, los soldados, tanto que sean licenciados absolutos como que se encuentren en las ya citadas situaciones.

×

Los empleados de las empresas de tranvías, que guardan todos los rigores de las consignas para empleados con la Guardia Civil, ya que su tolerancia con el público es la más descarada y constante infracción de la ordenanzas municipales, han dado lugar, por la reciente queja de un Oficial, á que se les ordene terminantemente que por concepto alguno se permitan en lo sucesivo hacer advertencias á los de la benemérita, con los que no pueden rezar las reglas que las empresas establezcan con el público.

×

El Sr. Percioni, pagador de ferrocarriles, ha sido castigado por la Compañía como consecuencia de la queja contra él promovida por la conducta descortés y abusiva que observó con una pareja de la Guardia Civil que tenía la misión de escoltarle.

Ejemplo edificante para los que, desconociendo sus deberes y sus derechos, creen que pueden llevar á su servicio á quienes sólo al Estado pueden servir.

×

Llamamos la atención sobre el abuso que se comete en ciertas Comandancias, de crearse autorizados los señores Capitanes de unidad de reclamar estados de fuerza y novedades diarias, contraviniendo con ello lo prevenido en el Reglamento de documentación vigente, que hasta ahora no sabemos haya sido derogado por el Director general del Instituto.

Paliques retrospectivos

Á MI ILUSTRADO AMIGO

el Coronel Subinspector del 1.º Tercio D. Enrique Suárez Freas,

Verdaderamente, los hombres—y hasta las mujeres—que *florece*mos en esta última década del siglo lumínico ó de las luces, requerimos constitución de cíclopes para resistir las impresiones morales violentísimas á que cada lunes y cada martes está expuesto este misérrimo espíritu que anima y da tono á las respectivas y deleznales envolturas corpóreas en que vegeta.

Sobrentendido y dado de barato que no ganamos para sustos; que la vida se arrastra sobresaltada por angosto sendero cuajado de inconvenientes, y que el que más y el que menos presume su fin, á merced de la casualidad, es de inferir que la lectura de la primera plana de la edición de la noche de *La Correspondencia de España*, correspondiente al día 8, sería, para el común de los mortales, de efecto tan maravilloso como las aguas de la piscina de Nuestra Señora de Lourdes para los enfermos creyentes.

Pues si es cierto que el porvenir ofrece hoy penumbras terroríficas, también lo es que los consuelos gedeónicos no escasean y que Dios aprieta, pero no ahoga.

Con efecto, ¿qué sería de esta perturbada sociedad española en los tiempos gamacistas—que *cobran*, mejor que corren,—si la Providencia dejara de ofrecer el antídoto junto al veneno, el poderoso calmante inmediato al dolor? Que los pueblos se alborotan por *Guernicaco* más ó menos; que no dejan paz á las manos, piedra en su sitio ni cristal sano... ¿y qué?

Todo ello es *pecata minuta*, si la previsión ó el acierto ofrecen la presencia de un Gobernador civil *tácito*.

Que, como el mencionado en el escrito á que aludo, sin vacilaciones de ninguna especie y cuando con más intensidad se desarrollaba el motín, va y coge la Guardia Civil, la *conduce* al centro de cierta avenida, y *dispone* una carga á la bayoneta, *para evitar los estragos—dice—del empleo de las armas de fuego.*

¿Háse visto *previsión* más original que esta? Porque entre un tiro y un bayonetazo, ¡qué duda cabe! preferible el último.

Un tiro hiere ó mata, es cierto, pero con escándalo... en tanto que la bayoneta, ¡vaya si es persuasiva y silenciosa!

Y como por *donostiarra* que sea, el *advertido* y agraciado con un *previsor* pinchazo de estos, es probable, por no decir seguro, que de rendido sin más protestas al imperio de la ley, deja de ofrecer dudas el empleo de *medio* tan decisivo como dislacerante y acertado.

Por lo tanto, y cuando, Dios mediante, se publique el *Manual del perfecto Gobernador*, habremos de ver consignada la salvadora prevención en estos ó parecidos términos:

Artículo X. Si las masas, en desprecio del principio de autoridad, persisten en su actitud levantisca é indómita, y se presume puedan pasar á vías de hecho, si ya no lo hicieran, se ordenará, por el Gobernador civil más inmediato, una briosa carga á la bayoneta á la fuerza pública, como medida de intimación, y antes de *proceder* el total empleo de ella.

Y no es esta la única novedad que ofrece tan pintoresco relato. Pues lo de la bayoneta resulta tortas y pan pintado en comparación del pasaje relativo al momento preciso de romperse el fuego en la capital de Guipúzcoa, la noche del 27 de Agosto último.

«¿Qué pasó entonces?» pregunta el Gobernador por boca del corresponsal de *La Correspondencia*; «¿quién mandó hacer fuego?»

«Nadie, porque á nadie oí dar la voz de *mando*. Ni la *dió* el Gobernador civil de la provincia, ni el Comandante, ni ningún Jefe, ni subalterno, ni clase alguna.»

Un poco extraño resulta el caso. Es increíble que la explosión de la carga de cada arma se produjera *sin* preceder la voz ejecutiva de «*fue...go*» del Gobernador civil de la provincia, ó del Comandante, Capitán, etc., etc.

¿Será cierto que los fusiles dispararon? ¿resultará todo ahora pura fantasía? No se concibe el fuego sin la voz, ¿verdad? Y menos de noche y cuando las peladillas de arroyo surcaban el espacio, inflamadas por el *Guernicaco Arbolu*, en demanda de costillas y quijadas que quebrantar y de cuerpos de Presidentes de Consejo en que chocar.

Como no somos nadie y se nos hace que á futuro no han de faltar *Guernicacos* por el estilo, creemos de buena fe que, en evitación de casos tan extraordinarios como el relatado, debiera dotarse á los Gobernadores civiles de provincia de un cornetín ó cornetón de órde-

nes, con objeto de poder los tales funcionarios dirigir mejor los combates callejeros del porvenir.

Con esto, que evitaría ¡quién lo duda! torcidas interpretaciones en cuanto al origen de las órdenes y sobre todo las relativas al *estrageo en el empleo de las armas de fuego*, y algunas cargas á la bayoneta *preventivas*, ó como para hacer boca, es evidente que los sucesos del mañana, por sangrientos que resulten... tendrán su natural y franca explicación, y... algo es algo.

Para terminar, vaya un consejo al vecindario pacífico de los pisos altos en las capitales de provincia, residencia *habitué* de los señores Gobernadores civiles militantes.

Mudarse inmediatamente á pisos bajos, ó á lo sumo, entresuelos; y caso de reunión de *pópulo* y de cantos más ó menos *Guernicacos*, guarecerse en el fondo de la vivienda, pues si los Gobernadores aprenden la muletilla de las descargas al aire y no se les va á la mano, resultará más fácil morir fusilado tomando el fresco en el balcón de su casa, que averiguar si el propio Gobernador en acción está fuerte en táctica y *dió* la orden de hacer fuego con la entonación debida y espacio marcado entre las voces preventiva y ejecutiva.

Y... no va más.

MALAMBRUNO.

ADVERTENCIAS

Habiéndose trasladado nuestras Oficinas á la calle de Santa Lucía, núm. 10, se ruega á los suscriptores dirijan en lo sucesivo á estas señas toda la correspondencia.

También se advierte, como venimos haciéndolo de continuo, que se considerará siguen los abonos para el próximo trimestre, en tanto que no se reciba la baja del abonado antes de fin del presente mes.

Deseoso EL HERALDO de demostrar su afecto á los meritisimos individuos de la Guardia Civil que día y noche se sacrifican por la tranquilidad pública, en lo sucesivo enviaremos tres ejemplares de nuestro periódico á cada uno de los que figuren en nuestra sección de Servicios, como testimonio de la consideración que nos merecen.

Un gran agravio

Lo es ciertamente, y muy cruento, el recibido por los Cuerpos de la Guardia Civil y Carabineros, heridos en lo más hondo, en lo que más se estima: en su propio decoro y en la pública consideración.

Pocas veces ha palpitado con tantas pujanzas la indignación en el alma y la protesta en los labios, y de no confortarnos con la estricta corrección que nos hemos impuesto, habrían de ser muy duras las frases que salieran de los puntos de la pluma.

Conocedores de cómo se preparan los mejunjes de la farmacopea ministerial, no estaba muy lejos de nuestro ánimo la creencia de que lo que á primera vista pareciera injusta preteri-

ción, pudiera ser muy bien «cosa» de los confectionadores del proyecto, que esperábamos se modificara por la plausible y razonable iniciativa del Ministro.

El asunto estaba, no obstante, madurado, y contra toda racional creencia, frente á razones de convicción poderosísima y de justicia resplandeciente, *El Diario Oficial* ha declarado desembozadamente que la Guardia Civil y Carabineros no tienen derecho á la participación en la Escuela de Guerra, negándose al Teniente del último de estos Cuerpos, Sr. Auz, que lo tenía solicitado, concediéndole en cambio el pase á la Academia de Ingenieros.

Por mucho que dijéramos no sería lo bastante para censurar, en la medida de su merecimiento, la resolución del Ministro de la Guerra.

Basta dejar anotado que, mientras el número dos de una promoción de 155 alumnos no puede ir á la Escuela de Guerra por el delito de haberse pasado á la Guardia Civil, el último de esa misma promoción puede optar á una plaza de dicho Centro porque sirve en Infantería ó Caballería.

De aquí un corolario:

«El grado de inteligencia del Oficial, es función del Cuerpo en que sirve y del uniforme que viste.»

Resulta un chiste sangriento que se excluya de la pretendida selección al Cuerpo de Carabineros, en el que ha florecido el ilustre Teniente Sr. Fola, verdadera eminencia en la Oficialidad española y en el mundo científico. ¡Lástima que no haya solicitado el ingreso en la Escuela para que vieran los extranjeros, admiradores de su obra, que lo que nos sobra aquí son sabios!

Es inútil repetir que no se libran en estas líneas más que intereses morales, porque las ventajas que pueda tener la nueva Academia de Estado Mayor, por sabidas se callan; y seguramente que nadie rompería lanzas por obtener un diploma, verdadero papel mojado en estos tiempos.

No hay para qué oponer razones á lo que resulta de una injusticia sin nombre.

Quede, pues, consignada una vez más nuestra enérgica protesta por la conducta vejatoria que se ha observado con ambos Cuerpos.

Y en cuanto al hecho de que al Teniente señor Auz se le haya concedido pasar á Ingenieros, por más que ya sabemos que hay textos legales en que fundarlo, préstase á sabrosos comentarios, que indudablemente harán más de cuatro.

Del buzón

Reforma del Reglamento

Tenemos el gusto de publicar la siguiente carta que nos remite un ilustrado amigo nuestro, con cuyas apreciaciones nos mostramos de todo punto conformes.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL:

Mi querido amigo: A usted, tan interesado en todo cuanto atañe al Cuerpo de la Guardia

Civil, me voy á permitir llamar su atención sobre un punto, el de más vital interés para el mismo; me refiero al servicio peculiar que aquél presta en completa contradicción sus Reglamentos con las leyes del país, y para ello entraré, desde luego, en materia.

La estrategia de la guerra debía reformarse cada diez años, según el dicho del gran Capitán del siglo, Napoleón I. La reforma en las sociedades, tanto civiles como militares, se lleva á cabo no en un plazo tan excesivamente corto, sino en otro mucho más largo y después de muchos ensayos y revueltas políticas que al fin dan al traste con lo que antes se tenía por excedente é irreemplazable.

El Instituto de la Guardia Civil, formando una de esas ramas del árbol militar y civil, no puede separarse de esa marcha progresiva, y, por tanto, hoy más que nunca se necesita que legisladores sabios y hombres expertos reformen el funcionamiento de esa máquina, que unas veces es impulsada por los vaivenes políticos y otras forma parte integrante del Ejército nacional.

El año 1844, cuando se creó el Instituto, respondían sus Reglamentos á los fines de su fundación, porque todo su movimiento estaba calcado en los Códigos que entonces regían y para aquella sociedad. Desde entonces, con pequeñas reformas, siendo la última el año 1871, los individuos estudian aquél, y como sus preceptos están en contradicción con la constitución del Estado y Código civil, resulta que el pobre individuo que en el curso del servicio ponga en práctica sus preceptos, es probable se encuentre envuelto en las redes de un proceso.

Para evitar esto es necesario que usted llame la atención de nuestro dignísimo Director general, para que con su actividad acostumbrada ponga remedio á situación tan poco halagüeña para los individuos del Cuerpo.

Es de usted con la mayor consideración su atento seguro servidor y amigo, q. b. s. m.,

P. B.

Esquelas abiertas

A GENARO ALAS.

No ha llegado el momento, mi distinguido amigo, de que los sentimientos humanitarios de usted toquen á rebato en su conciencia.

Aunque la Guardia Civil necesita, tanto como el comer, una arma precisa y repetidora, la breva de un Maüsser está muy distante de la madures.

El inconveniente que usted señala á las armas modernas de combate para usarlas en los conflictos públicos, usted mismo lo obvia con el cartucho reducido que dice se usa en Bélgica para estos casos.

Pero, aparte de esto, la benemérita no se ha creado, ni mucho menos, para la lucha de calles, y si usted reflexiona sobre el asunto, verá cómo en el especial servicio del Instituto se necesita un fusil de primera, por el que usted debe abogar decididamente.

«Barba Azul tenía un cañón», decía usted en uno de sus chistosos artículos, enderezado al General Ascárraga. La Guardia Civil tiene un Remington, no superior al fusil de chispas con que, según yo he creído leer entre líneas en su Semana militar, debe dotarse á la benemérita.—R. V.

te de la Institución; lo demás, sin resolver nada, hace emplear un tiempo precioso en fruslerías de expediente.

Y, por último, con la reforma propuesta se ganarían muchos hombres para el servicio de los muchos que se emplean en las oficinas, y á los pocos que quedasen debía dárseles una gratificación que compensase en parte el mayor trabajo que tendrían que desempeñar.

Esperamos mucho del General Sr. Palacios, y mucho más cuando se convenza de nuestro aserto después que gire la revista de inspección á los tercios que para ello ha sido autorizado últimamente. Y como ha mucho tiempo que nos preocupa esta interesantísima cuestión, hemos de terminar estas cuartillas pecadoras con un estado de lo que, á nuestro juicio, deben tener cada una de las entidades del Cuerpo, en lo que á documentación respecta, proyecto que si resulta equivocación lamentable no será por falta de detenida meditación.

CORONELES

Las 21 carpetas y libros pueden quedar reducidas á las siguientes:

Carpetas con los expedientes de Jefes del tercio. Idem con la correspondencia recibida de las autoridades militares. Idem con la id. de las civiles. Libro copiator de la correspondencia para autoridades civiles. Idem id. de la id. para id. militares. Idem de id. informes. Idem de id. de id. Idem de id. Idem reservado para amonestaciones, etc. Carpeta con los antecedentes, notas y antecedentes varios, en la cual pueden existir las historias del tercio, las contratas del vestuario, equipo, etc.

PRIMEROS JEFES DE COMANDANCIA

Las 23 carpetas y libros pueden quedar reducidas á las siguientes:
Carpeta con los expedientes de Jefes y Oficiales.

SERVICIOS

Los Guardias, filántropos.

En el Burgo (Málaga), no contentos el Sargento Comandante de este puesto Gabriel Corrales Florido y Guardias Francisco López Ferrer, Juan Gallego García y Pedro Escudero Ortiz en coadyuvar con el arrojo más decidido á la extinción de un incendio ocurrido en casa del vecino de aquella localidad, Francisco Navarro Oliva, han tomado parte, con un desprendimiento que mucho les honra, en la suscripción abierta para socorrer al dueño de la casa en cuestión.

El Sargento Corrales se ha suscripto con cinco pesetas, con dos el Guardia López, y con una los restantes individuos, á quienes nos complacemos en saludar cordialmente desde este sitio y felicitarles por el acto de desprendimiento realizado, que sólo puede apreciar ese su justo valer el que tiene noción exacta de las escaseces con que luchan las clases militares, y especialmente las de tropa de Guardia Civil y Carabineros.

Capturas.

En Ponferrada (León) el primer Teniente Jefe de aquella línea, D. Juan Valls Quiñones, con los Guardias á sus órdenes Juan Rico Soto y Manuel Ferangonillo, ha logrado realizar la del paisano Manuel San Miguel, presunto autor de la muerte dada á Bernardo Marqués García.

Las circunstancias que concurrieron en este sangriento drama avaloran el servicio de que se trata, y del que pueden envanecerse con justísima causa el Oficial é individuos antes mencionados.

Como servicio este genuino de la Corporación, aumenta necesariamente el buen nombre y concepto de ella, y más en la comarca teatro del suceso.

Torre de Don Miguel (Cáceres).—Las activas gestiones practicadas por el Sargento Carlos Fernández Romero, ayudado de los guardias Lorenzo Roncero Quijada, Dionisio García Gallego, Juan Rodríguez Rubio y Carlos Fernández, dieron por resultado la captura de dos sujetos autores de un robo de 350 pesetas, verificado á D. Joaquín González el día 30 de Agosto último, cuyos sujetos fueron presentados á disposición del Juzgado respectivo.

Espinar (Segovia).—Las activas gestiones practicadas por el Jefe de esta línea, D. Enrique Royo García, acompañado de los guardias Mariano Cantalejo Hernando y Mariano Rodríguez Bernardos, han dado por resultado el descubrimiento y captura de Basilio Artiaga y Pedro Cuesta Losada, cuyos sujetos se dedicaban á expender billetes falsos del Banco de España.

De larga fecha vienen lamentándose los vecinos de Andújar (Jaén), y con especialidad los habitantes de su importante demarcación rural, de las continuas raterías de que eran víctimas, sin que pudiera averiguarse de qué mano criminal provenía.

La Guardia Civil no se daba punto de reposo para descubrir el enigma y, con efecto, los Cabos de la expresada Comandancia Juan Martín Espada y Pedro Martínez Callejón lograron aquel propósito, entregando al Juzgado correspondiente cinco presuntos autores de las susodichas *habilidades*, y como cuerpos del delito, considerable porción de mantas, capotes de campo, herramientas de labor que fueron ocupados en la casa de uno de ellos.

Fácil es comprender la tranquilidad que este

DE COLABORACIÓN

REFORMAS

EN LA DOCUMENTACIÓN

Ahora que se halla confeccionando una Junta un nuevo Reglamento de la Guardia Civil, bueno sería que tuviese presente las muchas innovaciones de que es susceptible el complicado organismo del Instituto, proponiendo al Director General todas aquellas reformas que la práctica haya aconsejado á dichos señores en su larga permanencia en Comandancias, líneas y puestos, teniendo presente que el General Palacios ve con gusto y acomete con entereza aquellas reformas que pueden ser beneficiosas para la Institución que el Gobierno de S. M. le ha confiado.

Una de las mejoras que necesitan pronta reforma es la documentación, desde la del Coronel Subinspector á la de los Comandantes de puesto, simplificando ésta de tal forma, que los Jefes, Capitanes y Subalternos empleen mucho más tiempo en recorrer sus demarcaciones vigilando el servicio, que no decretando oficios y firmando noticias y notas que no son de ningún resultado práctico, y en lo que invierten un tiempo precioso.

Que las oficinas de los primeros Jefes de Comandancias no son lo que debía esperarse en este tiempo de la electricidad y el vapor, no hay que dudarlo, y para ello me voy á permitir la siguiente digresión en corroboración de ello. Lo que con más frecuencia reciben los Jefes son requisitorias, tanto para la aprehensión de delincuentes como para la busca de objetos robados. Pues bien; en vez de comunicarlo rápidamente á los Jefes de línea á la vez que á los Comandantes de puesto, como carecen de personal lo trasladan solamente á los primeros, en

lo que se emplea un par de días, y otro de éstos á los segundos, ó más bien dos. Cuando se reciben aquéllas ha tenido tiempo al que se busca, no sólo estar de uno á otro extremo de la Península, sino haber llegado con toda felicidad al Imperio de Rusia. Si en este servicio de tantísima importancia se emplea esta lentitud, ¿para qué sirve que el Jefe esté la mayoría del tiempo en la capital de provincia para despachar su correspondencia? Así es que la mayoría de las veces no se prestan servicios que enaltecerían más y más la Institución, siendo la causa el no recibirse á tiempo las órdenes para ello, y como el que escribe estas líneas no es ajeno á la Guardia Civil, exento decir si será verídico cuanto expone. Para evitar esto, sería conveniente que en cada Comandancia hubiese una máquina litográfica, como la que usan algunos de nuestros Regimientos para comunicar la orden, circulares, etc., y de este modo todo lo que fuera del conocimiento general de la fuerza podría comunicarse rápidamente, sin que suceda lo que en la actualidad que, por diligencia que se tenga para trasladar de uno á otro, las requisitorias urgentes se tardan tres ó cuatro días por lo menos. Con esto, y con contestar al Jefe de la Comandancia á los ocho ó nueve días que no han parecido los sujetos á quienes se buscaba, ya tiene en qué emplear el oficial las veinticuatro horas del día.

Una sola debe ser la plaza burocrática en cada Comandancia: la del segundo Jefe, si bien en la documentación de éste casi toda ella debe desaparecer, sustituyendo, en cambio, por un expediente personal todo lo referente á los individuos de la misma, y donde además de radicar la filiación lo debía ser de todas las instancias, comunicaciones referentes al mismo. Además, el envío de la copia de la filiación para cada petición es innecesario, supliendo á ésta el informe del Jefe, con presencia del expediente.

Es, por consiguiente, necesario que desaparezcan tantos libros y carpetas que á ningún resultado práctico conducen.

Todos los documentos mensuales debe formalizarlos el segundo Jefe y autorizarlos el primero, para que éste tenga más tiempo de vigilar el servicio, así como los Capitanes y Oficiales, asunto preferen-

Carpeta con la correspondencia recibida de las autoridades militares. Idem id. de las civiles. Idem con las notas y antecedentes varios. Libro de actas. Idem de la correspondencia dirigida á las autoridades militares. Idem id. á las civiles. Idem de providencias.

SEGUNDOS JEFES DE COMANDANCIA

Las 30 carpetas y libros, á las siguientes:
Expedientes personales de individuos, en el que constará todo lo concerniente á cada uno como filiación, instancias que promuevan, etc.
Carpeta con los efectos de utensilio y menaje que tiene á cargo la Comandancia. Idem con los extractos de revista. Libro de alta y baja de Oficiales y tropa. Idem de la correspondencia dirigida á todas las autoridades. Carpeta con los antecedentes varios, etc. Idem con las reseñas de los caballos.

CAPITANES DE COMPAÑIA Y ESCUADRON

Los siete libros y carpetas, á las siguientes:
Carpeta de contabilidad. Idem de detall. Idem con las reseñas de los caballos. Libro de correspondencia contestada. Idem de providencias.

JEFES DE LÍNEA

Las siete, á las siguientes:
Carpeta con la correspondencia recibida. Libro copiator de la id. contestada. Idem de providencias. Carpeta con notas y antecedentes.

PUESTOS.—CAJA.—HABILITACIÓN

Quedarán como se hallan en la actualidad.

UN VETERANO REFORMISTA.

servicio habrá devuelto á los alarmados labradores del termino de Andújar y el efecto causado en la gente maleante y amiga de lo ajeno contra la voluntad de su dueño.

Nuestra cordial enhorabuena á los Cabos Martín Espada y Martínez Callejón, que tan á satisfacción de todos han sabido llenar sus deberes profesionales.

Tumulto.

Doña Mencia (Córdoba).—Con motivo de la cobranza de cédulas personales, tuvo lugar el día 12 del actual una reunión tumultuosa en la villa de Doña Mencia.

Tan pronto como el primer Teniente don Francisco Molina tuvo noticia de este suceso, se presentó en dicha villa acompañado de nueve individuos, y pudo conseguir, con la prudencia que el caso requería, tranquilizar los ánimos de aquel vecindario amotinado, que en su mayor parte eran mujeres y chicos.

Humanitarios.

Arronis (Navarra).—A consecuencia de haberse desbordado el río Salado, se hundió en la tarde del 11 del actual un molino harinero denominado «Lorca», enclavado en la jurisdicción de la villa de Cirauqui, propiedad de los Sres. Roldán y Compañía. Constituidos en el sitio del suceso el Teniente D. Esteban Gracia Sebastián, acompañado del Sargento José Oña García, pudieron sacar de entre los escombros, en unión de otras varias personas, á Bernardino Azanza, Ceferino Roldán, Cosme Ros, Ventura Elorz y una mujer, cuyos sujetos hubiesen sido víctimas, si no hubiera sido por el eficaz auxilio prestado con exposiciones de sus vidas por la fuerza del Cuerpo y paisanos que les ayudaron.

Villamarchante (Valencia).—El Cabo Comandante de este puesto, Miguel Borrás Rosello, y guardia Vicente Lorente Castelló, que vigilaban la carretera, tuvieron noticia que al bajar la cuesta titulada «El Ginete», situado en el kilómetro 22 de la misma, había volcado un carro, con tan mala suerte, que se encontraban dos hombres debajo de él que lastimeramente solicitaban socorro. Una vez en el sitio de la ocurrencia pudieron sacar, no con pocos esfuerzos, á uno de ellos con pocas esperanzas de vida, pues sin embargo de ser muy poco el tiempo transcurrido desde que tuvieron la noticia hasta que llegaron al sitio del socorro, uno ya había fallecido.

En nuestro número del día 1.º del presente mes publicamos un servicio que por error atribuímos á la fuerza de Iznallar (Granada), siendo así que lo prestó la del puesto de Montejicar, bajo la dirección del Cabo José Orantes Caballero. También figura el guardia Ramón Fernández, cuyo apellido equivocamos con el de Hernández.

Hacemos con gusto la rectificación, y más

que todo cuanto nosotros pudiéramos decir en elogio de los beneméritos, lo expresa la orden de la Comandancia, que encomia el brillante comportamiento de los citados individuos.

SECCION OFICIAL

PROPUESTA DE DESTINOS

Según los datos que hemos podido adquirir ha pasado á Guerra, para la aprobación del Ministro, la siguiente propuesta de destinos de Jefes y Oficiales del presente mes:

TENIENTE CORONEL

D. Pedro Vélez y Vidal, ascendido de la Comandancia de Huelva á primer Jefe de la Comandancia de Teruel.

COMANDANTES

D. Federico Montaner Munilla, ascendido de la P. M. del 10.º tercio á segundo Jefe de la de Burgos.—D. Juan Molina Pérez, segundo Jefe de la Comandancia de Huesca, á primer Jefe de la de Huelva.—D. Isidro Portella Gutiérrez, segundo Jefe de la de Burgos, á segundo Jefe de la de Huesca.

CAPITANES

D. Joaquín Manchón Valor, ascendido de la P. M. del 15.º tercio á la novena Compañía de la de Segovia.—D. Francisco Luque Ferrer, de la primera Compañía del Colegio de Guardias jóvenes, á la quinta Compañía de la de Cuenca.—D. Nicolás Andrés de Dios, de la quinta Compañía de la Comandancia de Cuenca, á la octava Compañía de la de Almería.—D. Dionisio Espejo Llebana, de la octava Compañía de la de Almería, á la cuarta Compañía de la de Jaén.—D. Juan Martínez Leal, de la cuarta idem de la de Jaén, á la cuarta idem de la de Cáceres.—D. Antonio Aceituno Núñez, de la cuarta idem de la de Cáceres, á la séptima idem de la de Lérida.—D. Hernán García Obeso, de la quinta idem de la de Teruel, á la primera idem del Colegio de Guardias jóvenes.—D. Eusebio Hidalgo Cordon, de la quinta idem de la de Jaén, á la duodécima idem de la de Huelva.—D. Domingo Pey Lloret, de la duodécima idem de la de Huelva, á la quinta idem de la de Teruel.—D. Isidoro Bustos y Caimó, de la quinta idem de la de Palencia, al 10.º tercio (Plana Mayor).—D. Ramiro Valcárcel Sánchez, de la octava idem de la de Segovia, á la quinta idem de la de Palencia.—D. Esteban Acosta Gómez, de la séptima idem de la de Lérida, á la quinta idem de la de Jaén.—D. Saturio Planchuelo Añós, de la novena idem de la de Segovia, á la octava idem de la de Segovia.

PRIMEROS TENIENTES

D. Baltasar Alonso Quiroga, ascendido de la Comandancia de Salamanca á la 5.ª Compañía de la de Cuenca.—D. Fructuoso Molina Blanco, de reemplazo en la provincia de Jaén á la 7.ª idem de Albacete.—D. Alonso Martín Garrido, de la P. M. del 14.º tercio á la 2.ª idem del Norte.—D. Ildefonso de la Campa Fernández, de la 2.ª Compañía de la Comandancia del Norte á la P. M. del 10.º tercio.—D. Edmundo Seco Shelly, de la P. M. del 10.º tercio á la P. M. del 14.º idem.—D. Leopoldo Villar Mendiya, de la 5.ª Compañía de la de Cuenca á la P. M. del 15.º tercio.—D. Pedro Giménez Topete, de la 7.ª Compañía de Almería á la 4.ª idem de Jaén.—D. Juan Carreño Sánchez, de la 4.ª idem de Jaén á la 7.ª idem de la de Almería.—D. Fernando Torrens Sánchez, de la 7.ª idem de Albacete á la P. M. del 5.º tercio.

SEGUNDOS TENIENTES

D. Antonio Seoane Caño, ingresado del arma de Caballería á la 9.ª Compañía de la de Segovia.—D. Pedro Llorente y Ruiz, ingresado del arma de Infantería á la 1.ª Compañía de Huesca.—D. José Martínez Gil, de la 3.ª Compañía de Madrid á la 4.ª idem de Valencia.—D. Rafael Barbero Martínez, de la 4.ª idem de Valencia á la 3.ª idem de Madrid.—D. Hervigio de la Iglesia Rosillo, de la 1.ª idem de Málaga á la 3.ª idem de Málaga.—D. Teodoro Hernando Antón, de la 3.ª idem de Málaga á la 1.ª idem de Málaga.—D. Atanasio Pando Gómez, de la 9.ª idem de Segovia á la 5.ª idem de Salamanca.—D. Franco Moreno Carbajal, de la 4.ª idem de Cuenca á la 5.ª idem de Cuenca.—D. Felipe Rico Martínez, de la 5.ª idem de Cuenca á la 4.ª idem de idem.

NUESTRO CONSULTORIO

INFORMES Y RESPUESTAS

Almadoz.—P. V.—1.ª Puede continuar siendo socio aunque solicite el pase á aquella Antilla. 2.ª Figura con el 34, hay 52 aspirantes.

Orgaña.—S. M. M.—1.ª Si, señor. 2.ª El 39. 3.ª No figura. 4.ª Es preciso que diga á qué Comandancia pertenece. 5.ª Manifieste lo mismo. 6.ª Se le remitirá lo que pide.

Vendrell.—J. G. G.—1.ª A pesar de lo que manifiesta, no figura en relación. 2.ª Es la Comandancia quien tiene que hacer la reclamación, y ese antecedente que usted pregunta sólo puede aquélla contestarle. 3.ª Si, señor.

Gargallo.—R. M. N.—Este periódico no contesta á preguntas que no sean de la competencia del Instituto, cuyos intereses defiende.

Laujas.—J. R. M.—1.ª Tiene concedida la licencia. 2.ª El aspirante por quien usted pregunta figura con el número 72.

Las Planas.—M. M. B.—1.ª El número 35. 2.ª Hay 44 aspirantes. 3.ª El servicio que desempeñaba la persona á quien sustituyó en el mando. 4.ª El número 33.

Madrid.—B. M. V.—1.ª No figura en la relación de la Comandancia que usted cita.

Loja.—J. S. F.—Contestación por carta.

Línea de la Concepción.—J. A. C. 1.ª El número 24. 2.ª No, señor; no tiene derecho.

Morella.—M. M. M.—1.ª No figura anotado. 2.ª Aquí se ignora; la Comandancia lo sabe. 3.ª Tan pronto esté terminada la tirada.

Lloret de Mar.—E. G. N.—1.ª Si, señor. 2.ª Si, señor; porque el delito que persigue sólo sospecha se está cometiendo.

Gibaleón.—J. S. G.—1.ª El número 1. 2.ª No figura el individuo por quien usted pregunta. 3.ª Hay 22. 4.ª El número 5.

Cádiz.—A. M. M.—Si, señor; tiene derecho porque contrae nuevo compromiso.

Ontaneda.—J. N. D.—1.ª Se lleva turno. 2.ª Si, señor; puede continuar siendo socio.

Valdepeñas.—J. J. D.—1.ª Si, señor. 2.ª Si, señor. 3.ª Hay 99 aspirantes.

Cádiz.—F. del R. P.—1.ª No se entiende qué desea saber con esta pregunta. 2.ª Si, señor; por cuenta del Estado. 3.ª Es un detalle que se ignora en la actualidad.

La Campana.—J. P. C.—1.ª No, señor. 2.ª No, señor; no tiene derecho. 3.ª Tampoco tienen derecho. 4.ª Ninguna. 5.ª Si es casado por seis años.

Almería.—J. C. P.—Si, señor; puede contraer matrimonio.

Brácones.—C. L. A.—1.ª No tiene derecho hasta que termine su actual compromiso. 2.ª Si, señor. 3.ª No, señor.

Zamora.—B. F. A.—Queda suscrito desde 1.º de Septiembre; no puede ser con anterioridad por haberse agotado los números.

Lusarca.—D. G. G.—Se le mandará lo que pide cuando se haga la tirada.

Torrallba.—A. R.—Se ignora la pregunta que usted hace.

Cádiz.—A. G. P.—Queda usted suscrito desde 1.º de Septiembre.

Villarreal.—A. P. E.—No se le puede remitir lo que pide, porque la relación se ha recibido en esta Administración en el presente mes.

Sumbilla.—B. S. R.—Se le mandará lo que usted desea, pero cuando se haga la tirada. Puede continuar siendo socio aunque pase á Ultramar.

Rota.—P. V. P.—1.ª No puede contestarse á lo que pregunta mientras no dé más antecedentes. 2.ª Un año.

Sina.—M. M. M.—Según aparece, renuncia el ingreso, razón por lo que es imposible saber que número hace.

NOTAS. Rogamos á nuestros suscriptores que siempre que escriban incluyan, pegada al papel, una faja del periódico.

Se está disponiendo ya la tirada de los folletines que se han de remitir á los suscriptores que se les haya prometido.

Para pasar el rato

POLIGRAFÍA

YESO
GOMA
NOYA
MINA

Formar los apellidos de un político ilustre.

GEROGLÍFICO SIN DIBUJOS

DO

Guadalquivir.

Soluciones del número anterior:

A la charada: MARBELLA.

Al gerooglífico: EL ENEMIGO DE LOS ABANQUEROS, ES EL AIRE.

Remitieron las soluciones: D. Francisco Barrutu, D. José Prior Gordo, D. Inocencio González y D. Joaquín Santieste.

Academia General Preparatoria

(TERCERA SECCIÓN)

Clases de preparación para Guardia Civil y Carabineros, dirigidas por el primer Teniente de la benemérita

D. RICARDO VINUESA

El curso se inaugurará el día 15 del presente mes.—Honorarios, 12,50 pesetas.

San Bernardino, núm. 9, principal, derecha é izquierda.

MIGUEL ROMERO, IMPRESOR, TUDESCOS, 34

¡Oh! Ella sabía que Antonio la adoraba con todas las fuerzas de su alma, que no tenía verdadera vocación; que no podía ser un buen Sacerdote, puesto que sus pensamientos, en vez de ir á Dios, habían de ir á ella.

En aquel aislamiento en que Esperanza vivía, nadie se apercebía de los sentimientos del escolar; el tiempo y la distancia eran un dique á la curiosidad de los más avisados.

Los estudios de Antonio no iban tan á satisfacción de los demás años.

Su padre estaba disgustado porque las noticias recibidas no eran muy satisfactorias, y los profesores no se explicaron aquel extraño cambio hasta leer un papel que se encontró entre las hojas de un texto olvidado de Teología.

El papelito decía así:

«Lucho y lucho en vano y son inútiles todos mis esfuerzos y todas las torsiones de mi voluntad.

Te quiero con locura; tengo la certeza íntima que, sea de mí lo que quiera, nunca podré arrancar del fondo del alma este amor que me devora...

Seré un mal Sacerdote, pero tendré que serlo, porque así lo quiere el destino; somos pobres y no podríamos casarnos. Además, el espíritu de mi buen tío vive en el de mi madre y la pobre se moriría de pena si yo adoptara una resolución extrema.

No hay, pues, más remedio que sufrir hasta donde sufrir se pueda estas torturas del alma y estas laceraciones de la conciencia.

Yo te amo y te amaré siempre con un amor santo que no puede ser reprobado por Dios, porque Él no puede exigir á sus criaturas voluntades supremas.

Tú, ángel de mis ensueños, criatura celestial para tu mal nacida, y para tormento amada, tú serás siempre la imagen bendita que yo veré en mis oraciones y que siempre estará presente en mi alma...

Este trozo de carta le valió una buena reprimenda del Rector, acompañada de unos cuantos días de encierro.

La resolución de poner el hecho en conocimiento del padre de Antonio, fué desechada después por el Padre rector.

—Cosas de muchachos—pensó el anciano.—Vamos á dar un disgusto en tonto á la familia. Esos sentimentalismos se pasan pronto; son válvulas por donde se escapa de vez en cuando las fermentaciones de la arcilla impura.

CAPÍTULO VI

Fuego y estopa.

El seminarista sabía de amores lo que había aprendido en los libros y en los folletines de los periódicos que, á escondidas, pudiera leer en los ratos de recreo, y alguna vez en las horas de estudio, mezclando hábil y cautelosamente las hojas del libro mundano con las elocuentes y austeras páginas de los textos de latinidad.

Alguna mujer espiritual y hermosa, como Esperanza, figuraba en aquellos capítulos leídos con delectación, y más de un héroe de tan famosas historias sintieron los barruntos de sus avasalladoras pasiones en preocupaciones como la que él sentía, que si no era el arrebatado toque de somatén del amor ó el deseo, pudiera ser muy bien los comienzos de un sentimiento peligrosísimo para el futuro sacerdote.

Como tocado de la misma preocupación que la hermosa púber, también Antonio, al oír hablar de «casorio» al padre de Esperanza, pensó en que él podía vivir con aquella preciosa criatura, compañía mil veces preferible á la de su breviario; y en los despuntes de aurora de su alma, imaginóse de repente un mundo ignorado de dichas sin medida, columnadas confusamente en perfiles que se esfumaban en su imaginación, aún no despierta, como los niños que piensan mucho antes de dormirse en las maravillas del último cuento de hadas que les contara su madre.

Academia Preparatoria Militar

DIRIGIDA POR

D. Clodoaldo PiñalTENIENTE CORONEL, COMANDANTE DE ARTILLERÍA
INTERNOS*Admite de familias distinguidas*

CLASES Y ESTUDIO, DE 7 MAÑANA A 12 NOCHE

MADRID.—Príncipe, 39.—MADRID**SOCIEDAD ARTÍSTICO-FOTOGRAFICA**

DIRECTOR Y PROPIETARIO

UN CAPITÁN DE ARTILLERÍA

Fotógrafos alemanes é ingleses.Retratos. Los más elegantes y económicos (véase tarifa).
Los de niños y grupos no tienen aumento de precio.Reproducciones, retratos al óleo y acuarelas.
Ampliaciones al grabotipo. Única casa.
Encargos para provincias y Ultramar.
Envíese original en carta al Director.
Exposición de 800 retratos. Salones, piso 3.º
Entrada libre, de nueve mañana á seis tarde.**Príncipe, 22, Madrid.****SASTRERÍA MILITAR**

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL**25, SAN MIGUEL, 25**

MADRID

Uniformes para la Guardia Civil.
Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.**GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS**

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

HIJOS DE ANTONIO GIL

PRIM, 11, Y VITORIA, 5

BURGOS

SUCURSAL

29, Fuencarral, 29**MADRID**

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Interesante á los padres de familia.

Reorganizada Academia preparatoria militar, dirigida Madrid (Príncipe, 39), Comandante Artillería D. C. Piñal, examina y admite alumnos cualquier época del año. Estudian local Academia (el mejor de Madrid) vigilados Director. Admite internos, educación esmerada. Clases particulares. Rebajas honorarios hijos militar y empleados corto sueldo. El 1 Octubre comienza Geometría espacio y Trigonometría. Clase especial económica, ocho á diez noche, 15 pesetas. Ingresaron última convocatoria Infantería, Caballería, Administración, Artillería.—Consejos sobre elección de carrera.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL**Casa fundada en 1814****2, Travesía de Trujillos, 2.—Madrid.**Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos.
Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.**SASTRERÍA**

DE MILITAR Y DE PAISANO

DE

JOSÉ BENEGASEspecialidad en uniformes para la Guardia Civil
COMERCIO, 26.—TOLEDO**Academia Cívico-Militar**Resultados obtenidos en la convocatoria de 1893.
El Imparcial, La Correspondencia de España, El Ejército Español y La Correspondencia Militar (reproduciendo una noticia dada el día anterior por *El Correo Militar*), dijeron el 14 de Julio próximo pasado:

«Ayer salieron de Madrid el Director y cuatro Profesores de la Academia Cívico-Militar con veintinueve discípulos que han terminado la preparación y van en diferentes grupos á las Academias Militares, para tomar parte en las próximas oposiciones. Les deseamos feliz éxito.»

Claro que entre esos veintinueve había buenos y medianos. Han tomado parte en las diferentes oposiciones de este año más de mil aspirantes para cubrir las 320 plazas sacadas á concurso; de modo, que debían salir bien sólo tres de cada diez.

Véanse los resultados de nuestra Academia.—Han aprobado todos los ejercicios

En Infantería

- 1 D. Mariano Vicente.
- 2 D. Emilio del Perojo.
- 3 D. Francisco Mingo.
- 4 D. José Cáceres.
- 5 D. José García del Valle.
- 6 D. José Juncosa.
- 7 D. Manuel Jiménez.
- 8 D. Rafael Flaquer.
- 9 D. Antonio Espinosa.
- 10 D. Juan Zaballón.
- 11 D. Antonio Gutiérrez.
- 12 D. José Carmona.
- 13 D. Juan Fernández V.
- 14 D. Rafael Robles Vega.
- 15 D. Leopoldo Fermosell.

En Caballería

- 1 D. José C. Hernández.
- 2 D. Juan Velázquez.

En Artillería

- 1 D. José García del Busto.
- 2 D. Antonio E. Avellaneda.
- 3 D. Antonio Cabré.
- 4 D. Antonio G. Calderón.
- 5 D. Pablo Casa-Rubios.

En Ingenieros

- 1 D. Juan F. de Villalta.

En Administración Militar

- 1 D. Pedro Tesorero.

Los restantes aprobaron Aritmética y Francés.
No sabemos si alguna otra Academia particular ni Colegio oficial preparatorio habrá conseguido llegar á ese número absoluto de aprobados.Del número relativo no creemos preciso hacer comentarios.
Ha ganado los tres ejercicios en Filipinas nuestro discípulo D. Gonzalo Cumpido. Tres alumnos nuestros, que después de terminar los estudios de preparación tuvieron que cambiar de residencia por necesidades de familia, han sido presentados á concurso por otros Profesores y también han ganado las oposiciones.

Teniendo en cuenta el aumento de materias para la convocatoria del año próximo, hemos comenzado ya las clases de preparación.

En el cuadro de Profesores de esta Academia figuran Oficiales de todas las Armas y Cuerpos del Ejército.

Para más detalles, escribase al Director de la Academia,

D. Francisco Pérez Fernández Ruiz**Plaza de San Miguel, número 8.—MADRID****EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL****DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL BENEMÉRITO CUERPO**

Precios de suscripción. } En España, un trimestre.... 1,50 pesetas.
 } En Ultramar — 3,75 —

Este semanario es el mejor agente de información que puede tener tanto el Guardia Civil, como cualquiera otra persona, siempre que se trate de asuntos relacionados con el benemérito Instituto. Es el periódico más ameno, más útil y más barato. Toda la correspondencia al Director.—Oficinas: Carranza, 3, Madrid.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN1.ª El tiempo mínimo de suscripción será *un trimestre*. 2.ª Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por el que se hagan los abonos. 3.ª Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso. 4.ª *Importantísima*. La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

Empezaba la canícula cuando Antonio y Esperanza se conocieron.

Le quedaban al muchacho tres meses largos de vacaciones; más de noventa días de libertad antes de ir á encerrarse en la solitaria celda del vetusto convento que á la sazón servía de Seminario conciliar.

Todas las tardes enderezaba sus pasos hacia el cortijo de Esperanza, con la que pronto adquirió una cordial intimidad de niños.

La misma sencillez de los dos jovencitos; sus dulces abandonos, sin recelos, favorecían el desarrollo de aquel amor que ya germinaba en sus corazones.

Los hombres olvidan muchas veces las enseñanzas de la vida, y por esto los padres de los dos muchachos no prevenían nada en aquella amistad, que pudiera muy bien ser el resultado de aproximar el fuego á la estopa.

Una tarde en que ella estaba cosiendo en la puerta del cortijo, él llegó, como casi todos los días, á pasar un rato á su lado.

—Siempre tan trabajadora—fué el saludo que Antonio la dirigió.

—¡Oh! mucho—contestó ella con adorable sonrisa.

—¿Y tu padre?

—Salió ha poco á ver cómo andan los trigales de la vega.... Oye, Antonio: ¿te falta mucho para concluir la carrera?

—Tres años.

—¿Y tú tienes deseos de ser Cura?

—Maldita la prisa que tengo.

—Entonces, ¿por qué sigues la carrera?—continuó ella con insistencia de niña preguntona.

—Lo quiere mi tío—contestó Antonio encogiéndose de hombros.

Siguió un largo silencio. Esperanza, sin levantar los ojos de la costura; Antonio, mirando vagamente al horizonte, por donde el sol, próximo á ocultarse, lanzaba sus postrimeros y rojizos rayos, iluminando unas cuantas nubes de formas raras, que aparecían como animales extraños con lomos candentes.

—Dicen que se casa la Pepita—dijo Esperanza rompiendo su mutismo.—¿Sabes tú algo?

—No sé; no me entero de nada—contestó Antonio distraído.

—Y menos de estas cosas; ¿como vas á ser Cura!...

La hermosa niña se reía al decirlo, pero luego quedóse ensimismada,

como si una nube de tristeza hubiera de repente velado el cielo de su alegría.

Antonio, que tenía un carácter abierto y alegre en extremo, sentíase dominado por la melancolía que, invadiendo todo su ser, haciale remontarse á los espacios imaginarios, donde brillaba el astro de una felicidad soñada y sin esperanzas de conseguirla.

Se amaban los dos entrañablemente y llegaron á saberlo ambos sin haber pronunciado una palabra.

Aproximábase el día de la marcha. La madre preparaba la maleta del estudiante, repasando y reponiendo la ropa blanca, y sintiendo que se comunicaba á todo su ser la tristeza que se pintaba en el rostro de su hijo.

La víspera, el Sargento Junquera acompañó á Antonio para que se despidiera de Esperanza y de su padre.

El señor Juan estaba en el corral.

—Padre, padre—gritó Esperanza—está aquí el señor Junquera.

El honrado labrador se alegró mucho de ver al veterano y á Antonio. Sentía mucho que se marchara el rapaz; producíale gran contentamiento el verlo allí todas las tardes, y deseaba de todas veras que el hijo de su amigo fuera también hijo suyo, porque él y su Esperanza harían una deliciosa pareja.

—Siento que te vayas; siento que te vayas—repetía el señor Juan—pero, en fin, hay que hacerse hombre. Si tienes verdadera vocación, adelante, y que seas Obispo. Si no te llama Dios por ese camino, ahorca los hábitos y ya sabes que te reservo esta perla.

La pobre niña estaba pálida y á punto de saltársele las lágrimas.

Antonio, muy apenado, recibió el abrazo de despedida que le diera el señor Juan.

—Vamos, despidete de Esperanza—le dijo su padre.

Y el atribulado jovencito alargó tímidamente la mano, que la hermosa chiquilla estrechó temblando.

Aquella noche tuvo calentura.

Despertábase la mujer en aquella pasión incipiente, alentada por el acicate de lo imposible. Faltábale la presencia del adorado estudiante que tan lejos estaba, pensando seguramente en ella, amándola mucho, mucho; tal vez odiando ya aquellas vestiduras negras que aprisionaban su corazón como en un potro.